

La borradura de la dimensión simbólica: una mirada sobre la contabilidad y lo inhumano desde la literatura de la *Shoah**

SICI: 0123-1472(201212)13:33<579:BDSSCI>2.0.TX;2-5

John Jairo Cuevas-Mejía

Candidato a Magíster de la Maestría en ciencias de la organización, Universidad del Valle. Contador público, Universidad del Valle. Docente investigador, Pontificia Universidad Javeriana, Cali. Integrante del grupo de investigación Pensamiento y Praxis Contable. Integrante del grupo de investigación Nuevo pensamiento administrativo. Correo electrónico: jjcuevas@javerianacali.edu.co

Jhonny Grajales-Quintero

Estudiante de la Maestría en sociología, Universidad del Valle. Contador público, Universidad del Valle. Docente investigador, Universidad del Valle, Tuluá. Integrante del grupo de investigación Nuevo pensamiento administrativo. Correo electrónico: jhonny.grajales@gmail.com

* El artículo *La borradura de la dimensión simbólica: una mirada sobre la contabilidad y lo inhumano desde la literatura de la Shoah* está enmarcado en el desarrollo de la línea de investigación *Modernización desde la perspectiva contable*, del grupo de investigación Nuevo Pensamiento Administrativo.

Entre los diferentes modos de denominar el asesinato de judíos por parte del régimen nazi, los autores se decantan por la nominación hebrea *Shoah* (literalmente, catástrofe); en español es más habitual la expresión *Holocausto* de la cual se toma distancia por la sugerencia de abnegación y sacrificio que implica tal término.

Resumen Este texto procura realizar una indagación acerca de la contabilidad y su rol en la borratura de la condición humana. Para ello, tomando como punto de partida el psicoanálisis lacaniano, la crítica literaria, la sociología, el análisis etnográfico y siguiendo la orientación crítico-interpretativa de la investigación en contabilidad, se recurre a las distintas representaciones que sobre el impacto de la codificación numérica de los *Häftling* (presos) ha construido parte de la literatura de la *shoah*. Con base en esta revisión, se caracterizan algunos matices de la contabilidad en su versión dominante y su posible dimensión inhumana.

Palabras clave autor Dimensión simbólica, números, sujeto del lenguaje, contabilidad, shoah, inhumanidad.

Palabras clave descriptor Guerra mundial II, 1939-1945, historia, Alemania, Holocausto nazi, literatura alemana.

Código JEL M 41, Z 10

Erasing the Symbolic Dimension: an Overview on Accounting and the Inhumane in Shoah Literature

Abstract This paper researches accounting and its role in erasing the human condition. The paper will draw from Lacanian psychoanalysis, literary theory, sociology and ethnographic analysis and will pursue a critical-interpretative line of research in accounting, in order to study representations of the impact of numeric codification among the *Häftling* (prisoners), which is fundamental to Shoah literature. On the basis of this research, the paper will then put forward a characterisation of accounting as a tool for domination, and of its potentially inhumane dimension.

Key words author Symbolic dimension, numbers, language character, accounting, shoah, inhumanity.

Key words plus World war , 1939-1945, history, Germany, Nazi holocaust, German literature.

O apagamento da dimensão simbólica: um olhar sobre a Contabilidade e o desumano desde a literatura da Shoah

Resumo Este texto procura fazer uma investigação sobre a contabilidade e seu papel no apagamento da condição humana. Para fazê-lo, tendo como ponto de partida a psicanálise lacaniana, a crítica literária, sociologia, análise etnográfica e seguindo a orientação crítico-interpretativa da pesquisa em contabilidade, usamos diferentes representações que sobre o impacto da codificação numérica dos *Häftling* (prisioneiros) construiu parte da literatura da Shoah. Com base nesta revisão, caracterizar algumas nuances de contabilidade na sua versão dominante e sua possível dimensão desumana.

Palavras-chave autor Dimensão simbólica; números; sujeito da linguagem; contabilidade; Shoah; Desumanidade.

Palavras-chave descriptor Segunda Guerra Mundial, 1939-1945, história, Alemanha, Holocausto nazista, literatura Alemã.

Parece que hay menos motivos que antes para confiar en que las garantías que ante la inhumanidad ofrecería la civilización controlen la aplicación del potencial humano instrumental y racional, una vez que la autoridad suprema para decidir los objetivos políticos le ha sido concedida al cálculo de la eficiencia.

Zygmunt Bauman

Introducción

El rompimiento de la continuidad del tiempo en la versión de su avance lineal y ascendente respecto de la historia de Occidente, tiene su punto más crítico en las condiciones socio-culturales que hicieron posible los *campos de concentración* de la Alemania nazi y el exter-

minio masivo de seres humanos, bajo el auspicio y el despliegue de la racionalidad de fines y de medios (Bauman, 2008). El *rompimiento civilizatorio*, como ha sido entendida la *Shoah* (Hofmann, 2011), exige la comprensión de las diferentes instancias culturales y sociales que propiciaron y permitieron no solo el exterminio de seres humanos, sino también el sistemático y racional proceso que condujo a su deshumanización, a la borradura de su condición humana quedando esta apenas como *nuda vida* y reduciéndola a su mera existencia biológica (Agamben, 2003). Franz Kafka había previsto en varias de sus obras (*La metamorfosis*, *En la colonia penitenciaria*, *El proceso* y *El castillo*) la deshumanización del hombre europeo preso en la jaula de hierro de las burocracias y la redefinición de su tiempo y espacio; *Gregorio Samsa*, protagonista de *La metamorfosis*, representa al hombre cuya *existencia* se colocaría por fuera de su dimensión humanizada en el mundo de la cultura. Los *Lager* o *Campos de Concentración* han sido vistos como una muestra de la eficiencia alemana para llevar a cabo, de forma eficaz y rentable, el exterminio de seres humanos, al tiempo que se constituyeron en espacios donde lo humano fue borrado del hombre por el hombre; al respecto, Primo Levi (2005, p.81) en su novela *Si esto es un hombre* sostiene lo siguiente:

Nadie puede salir de aquí para llevar al mundo, junto con la señal impresa en su carne, las malas noticias de cuanto en Auschwitz ha sido el hombre capaz de hacer con el hombre.

La condición humana, aquella dimensión de humanidad que es adquirida en el mundo de

la cultura por medio del lenguaje y las transformaciones que su dimensión biológica sufre tras la emergencia en ella del universo de lo simbólico, en los *Lager*, y al abrigo de la razón instrumental de fines y de medios, el hombre fue capaz de infligir al hombre su total borradura.

Zygmunt Bauman (2008) ha llamado la atención sobre las condiciones sociales que se hicieron necesarias para la ocurrencia del exterminio masivo de seres humanos; siguiendo a Bauman (2008), solo es en la modernidad y en un momento en que sus logros técnicos y tecnológicos eran significativos, es decir, dentro del denominado progreso instrumental, cuando resultó posible la materialización de la eliminación y supresión del Otro al amparo de la Razón instrumental. La *Shoah*, el exterminio masivo que tuvo ocurrencia en los *Lager*, es un resultado solo posible y pensable en la Modernidad. La línea argumentativa de Bauman (2008) se mueve entonces hacia la consideración del Holocausto como un acontecimiento propio de la modernidad, como uno de los posibles resultados de la racionalidad formal que fundamenta esa modernidad.

Los elementos que hicieron posible el Holocausto, continuando con Bauman (2008), están incorporados dentro de la modernidad. El Holocausto no es una aberración del ideal ético de perfectibilidad humana propio de la Ilustración, no es una desviación del proceso civilizador, sino una aplicación particular de todas las herramientas que diseñó la civilización occidental para dominar el mundo, para alcanzar la felicidad humana y para facilitar la civilización. El Holocausto, entonces, no es “anormal”; es un hecho “normal”; no por común, sino en cuan-

to está sustentado en los mismos principios, en la misma cosmovisión que el ideal de felicidad humana propio de la modernidad.

El Holocausto, según el análisis de Bauman (2008), solo ha sido posible con el concurso de las modernas ciencia y tecnología que funcionaban bajo el paradigma productivo moderno fundado en una racionalidad instrumental con su consabido análisis de medios y fines, con su manida relación costo-beneficio. La lógica productiva que hacía de Alemania el paradigma productivo de la sociedad occidental fue la misma que sirvió para el asesinato “racional” en masa de millones de seres humanos. La racionalidad productiva (y con ella, las personas encargadas de ponerla en marcha) que sustentaba el ideal civilizador se mostró incapaz de someter a cualquier tipo de análisis moral, las decisiones propias del cálculo burocrático.

Para Bauman (2008), la *solución final* termina siendo la prueba fehaciente de las posibilidades del progreso técnico. El potencial industrial y tecnológico, apologizado como la comprobación empírica del progreso civilizador moderno, se configuró en el Holocausto como una fuerza con un potencial hasta entonces inimaginado. En el mismo sentido, puede verse lo manifestado por Anthony Giddens (1999):

El despotismo parecía ser una característica propia de los estados premodernos, pero en los albores del ascenso del fascismo, el Holocausto, el Estalinismo y otros episodios de la historia del siglo XX, podemos comprobar que las posibilidades totalitarias están contenidas dentro de los parámetros insti-

tucionales de la modernidad, más bien que excluidas de ellos (p. 21).

En este sentido, comprender parte de los mecanismos que se combinaron e hicieron viable la *Shoah* y que permitieron el despliegue de su eficiencia técnica, aún continua estando en la agenda de las investigaciones sociales.

El trabajo de Warwick Funnell (1998) sobre la relación entre la contabilidad y el Holocausto, pone en evidencia las consideraciones de Zygmunt Bauman (2008) acerca de la racionalidad técnica e instrumental necesaria para el proyecto Nazi. La contabilidad y el ejercicio profesional de los contables constituyeron piezas clave del entramado burocrático de la Alemania Nazi; en una buena medida, el proceso que condujo a la deshumanización de varios millones de seres humanos que desfilaron por los *Lager*, la expropiación de sus bienes, entre otros acontecimientos, fueron posibles gracias al advenimiento de los sistemas de información, entre ellos el conformado por la contabilidad. Si la *Shoah* fue posible en la época moderna, si el exterminio masivo de seres humanos al amparo de la racionalidad de fines y de medios debió necesariamente contar con un aparato burocrático que dinamizara los objetivos de la Alemania Nazi, si la desaparición de hombres, mujeres y niños en el transcurso de la Segunda Guerra Mundial puso en evidencia la persistencia en el hombre de lo inhumano, no como una antítesis de lo humano, sino como una realidad que en él coexiste, si la eliminación y supresión de seres humanos aún se devela tras el despliegue de aparatos burocráticos que garantizan el

éxito racional de objetivos no necesariamente racionales, resulta entonces pertinente poder desentrañar los mecanismos de la contabilidad que fueron usados para el exterminio masivo de seres humanos previa cosificación como antesala de su deshumanización, y la manera en que la profesión contable sirvió concreta y prácticamente a ese exterminio.

El trabajo que sigue a continuación, en el marco de la investigación interpretativa en contabilidad (Chua, 2009; Larrinaga, 1999; Ryan, Scapens & Theobald, 2004), y en la línea del trabajo de Funnell (1998), procura indagar acerca de los mecanismos intrínsecos de la contabilidad que, más allá de prescribir una congoja sobre la imposibilidad contable de representar lo humano, sugieren que en su dinámica de control, medición e información, la contabilidad en su versión dominante configura *per se* un correlato que no toma en consideración lo humano, lo que implicaría desplazarse hacia el entendimiento de la contabilidad como una práctica social inhumana. En tal sentido, se ha recurrido a un grupo de obras de la literatura occidental que se relacionan con la *Shoah*, sus consecuencias sobre la comprensión de lo humano y el papel desempeñado por la contabilidad en tal proceso. Con base en esta indagación, a la luz del trabajo documental y el análisis etnográfico de Paz Moreno Feliu (2010) sobre la vida cotidiana en los campos de concentración, en el que se describe el proceso que conduce a la deshumanización de los seres humanos, se ha procurado poner en evidencia la representación literaria de la borradura de la dimensión simbólica, en la que la contabilidad ha jugado un papel central.

Si tal como ha sido reconocido por los estudios de la etología humana, los cuales señalan que la humanización del animal humano ocurre tras su ingreso al mundo de la cultura, esto es, cuando la biología humana es tomada por la palabra del Otro (Cyrułnik, 2004; Lacan, 1985), entonces solo de ese modo emerge la humanidad del hombre; así, cuando el ser humano es expulsado del lenguaje estaría también siendo expulsado de su condición humana. De lo anterior se deriva la *hipótesis de trabajo* que guiará este documento: la contabilidad constituye una *práctica social a-moral e inhumana*, en la medida en que no logra—dados los mecanismos e instrumentos con los que cuenta para constituir e instituir sus relatos— estar condicionada alrededor la pregunta por el bien o el mal cuando de asuntos humanos o implicaciones humanas se trata; es decir, la contabilidad es una práctica social *idiot*a, porque, siguiendo a Norbert Bilbeny (1993), no logra elaborar una reflexión del tipo moral acerca de los medios que ella usa.

Así, el documento está estructurado como sigue. En la primera parte se caracteriza de manera interdisciplinaria el surgimiento de la *dimensión simbólica*, con base en algunos de los trabajos de Jacques Lacan y de Boris Cyrułnik. En la segunda parte, se trazan algunos aspectos centrales de la contabilidad en su versión dominante, para poder dar paso a la caracterización de algunos puntos relevantes del operar contable. En la tercera parte, se presentará la selección de obras de la literatura que se usó para el desarrollo de esta exploración; la selección de las obras se realizó con base en los criterios demarcatorios de Esther Cohen (2006) y

Michael Hofmann (2011), quienes prescriben la existencia de una *literatura de la shoah*, como género enmarcado en la convergencia de narrativas testimoniales, de ficción y documentales. Esta selección no es representativa de la literatura que ha hecho de Auschwitz, los demás campos de concentración y la *Shoah* su tema central, pero sí permite explorar los ejes analíticos en los que se enmarca este trabajo: la borradura de la dimensión simbólica y la representación contable de lo inhumano. En la última parte, previo a las conclusiones de este primer acercamiento, se presenta la caracterización de la contabilidad como una práctica social *a-moral* e *inhumana*, para dar continuidad a la exploración iniciada por Warwick Funnell (1998).¹

Por otro lado, aunque la contabilidad ha sido el centro de discusiones estratégicas acerca del futuro de Colombia y de América Latina,² particularmente cuando el país y la región atraviesan un momento clave en su apertura al mundo globalizado, resulta pertinente continuar ahondando en la comprensión de la contabilidad y sus implicaciones en términos sociales, culturales y naturales. Este trabajo se centra, fundamentalmente, en la exploración

de cuál es la dimensión humana de la que habla la contabilidad, pero es de amplio conocimiento la necesidad manifiesta de continuar indagando acerca de las externalidades contables que, en una buena medida, han contribuido a la perpetuación de una insensibilidad burocrática y de un modelo económico indolente frente al mundo natural, cultural y social.

1. El surgimiento de la dimensión simbólica

Boris Cyrulnik (2004) propone comprender el ingreso en la humanidad, es decir, la constitución de la dimensión humana, a partir del ingreso del hombre en la palabra y los procesos de significación que de ella se derivan y que, en últimas, configuran los sentidos de su existencia en la cultura.³ Sin embargo, tales planteamientos que intentan centrar el papel determinante de la palabra en la construcción de la naturaleza humana del hombre, sugieren también que el proceso de fundación opera en dos vías: una preverbal y otra verbal. En lo preverbal, se presentan otro tipo de códigos (gestos, señas u otro tipo de lenguajes no verbales) que trazan y por tal marcan la naturaleza del hombre en términos de investirlo de grados de humanidad. Por el contrario, lo verbal y la forma instrumental que toma a partir de la palabra, modifica la na-

1 El trabajo de Funnell (1998) procura indagar el papel que desempeñaron la contabilidad y los contadores en el orden burocrático nazi. Siguiendo la línea argumental de Bauman, Funnell (1998) se propone demostrar que la contabilidad hizo parte del exterminio de seres humanos apresados en los *Lager*, al proveer la racionalidad de medios y de fines necesaria para la eficiencia de la maquinaria nazi.

2 Al respecto, puede consultarse el trabajo divulgado por el Banco Mundial en 2009, en cabeza de Henri Fortin, Ana Cristina Hirata y Kit Cutler, *Contabilidad y crecimiento en América Latina y el Caribe: mejorando la información financiera de las empresas para fomentar el desarrollo económico de la región*. Disponible en: <http://incp.org.co/Site/info/archivos/creceramerica.pdf>

3 Si bien hay distintas rutas para comprender lo humano, esta investigación se encamina a partir de la consideración humana en su dimensión cultural. Claude Lévi-Strauss (1985) ve en la cultura la segunda naturaleza de lo humano, siendo la primera su dimensión biológica. Así, en la perspectiva de Cyrulnik (2004), el proceso de humanización da comienzo, como ya se indicó, a partir del acceso a la palabra que viene dada por el Otro.

turalidad del hombre pues casi a partir de ella se configura la humanidad de este; la toma de la palabra por parte del hombre señala su ingreso en el mundo de la ley de la cultura, es su ingreso en el orden de lo simbólico.

La etología de Cyrulnik (2004) advierte acerca de las formas bajo las cuales nace el sentido en el animal humano y señala el papel que allí juega la biología que lo constituye; esta tesis se distancia de concebir el sentido simplemente como un mero constructo social, es decir, como una naturaleza que lo trasciende. Así las cosas, el ingreso en la dimensión simbólica, es decir, el apareamiento del sentido a partir de la posesión de la palabra en el hombre no está, según Cyrulnik (2004), por fuera del entendimiento de la biología del hombre y su correspondencia con la cultura desde la cual se va tejiendo su naturaleza humana. A ello se debe que Cyrulnik afirme que el hombre es cien por cien naturaleza y cien por cien cultura. Sin embargo, la aparición del sentido en el hombre a partir de la toma de la palabra, de su ingreso en la dimensión cultural como segunda naturaleza, lo sujeta a la ley de la cultura en la que se despliega el orden simbólico con base en los marcadores discursivos o deícticos *yo-tú-él*.

Para Jacques Lacan (1984a; 1984b; 1985), el pasaje hacia el orden simbólico funda el terreno de las relaciones interhumanas, el terreno de la ley de la cultura. La función creadora de la palabra produce el orden de los intercambios simbólicos, en los cuales el deíctico *yo* en posesión del sujeto del lenguaje, del sujeto hablado por el lenguaje, realiza intercambios lingüísticos con el deíctico *tú* que se le devela como el *otro* diferente; mientras el deíctico *él*

—que se muestra ausente— asume la producción de las reglas del espacio donde opera tal intercambio, él es el *Otro* que ajusta la economía de los intercambios simbólicos. Al quedar instaurado el orden simbólico a partir de la función creadora de la palabra, los órdenes —imaginario y real— se adicionan al mapa en el que se aloja la dimensión subjetiva del hombre.

El orden simbólico donde se instala el hombre camino de su humanización al ser parasitado por la lengua que le dota de *ex-istencia*, o sea, de realidad *hacia fuera*, y siguiendo a Lacan (1985), introduce al *sujeto* en el mundo. Este sujeto que toma como lugar de su enunciación al *yo* es el sujeto del lenguaje, el sujeto que está posibilitado para realizar los intercambios lingüísticos. En este sentido, Émile Benveniste (1979, p.173) plantea que “yo significa la persona que enuncia la presente instancia del discurso que contiene yo”. Por tanto, es el sujeto del lenguaje y no el sujeto quien se sujeta al orden simbólico, lugar desde donde se tejen las relaciones interhumanas a partir de la toma de la palabra.

La toma de la palabra y la consecuente aparición del sujeto del lenguaje, tiene su punto de partida en una serie de operaciones referenciales. Es el *otro* quien trae la palabra, quien lleva al sujeto a la palabra, quien refiere a la ley de la cultura, a ese *Otro* siempre ausente pero constituyente de los intercambios simbólicos. El sujeto se sitúa pues en relación con el *otro*; su fundamento ocurre a partir de que el sujeto es forzado por el *otro* a hablar,⁴ quien devela la pa-

4 El sujeto habla porque le hablan. Peter Handke ha señalado que este proceso conduce a una *tortura verbal* (al respecto puede verse su obra de teatro *Kaspar*), el sujeto

labra base, según Lacan (sfa), del sujeto del discurso, del sujeto del lenguaje:

Es situando lo que es *S/* corte de *a* en relación a la deficiencia fundamental del otro como lugar de la palabra, en relación a lo que es la única respuesta definitiva a nivel de la enunciación, el significante de *A/*, del testigo universal en tanto hace defecto que en un momento dado no tiene más que una función de falso testigo, es situando la función de *a* en ese punto de desfallecimiento mostrando el soporte que encuentra el sujeto en ese *a* que es lo que apuntamos en el análisis como objeto del idealismo clásico, que no tiene nada en común con el objeto del sujeto hegeliano (p. 1512).

En tal sentido, el sujeto siempre se halla en falta. Pero ante la presencia del *otro* que trae consigo la palabra, se produce al sujeto del lenguaje. Así, Lacan al sujeto que es producido por el lenguaje lo ha denominado *efecto de lenguaje*. No obstante, el sujeto del que habla Lacan como *efecto del lenguaje* es, al mismo tiempo, un *efecto de vacío*; al sujeto ser sujeto del lenguaje, sobre él se despliega un vacío que lo estructura como lenguaje. En este sentido, el sujeto que es hablado por el lenguaje, es decir, el *sujeto*

no tiene otra opción más que ser hablado por el lenguaje. Samuel Beckett en *El innombrable*, también refiere la imposibilidad del sujeto de no hablar cuando le es dada desde afuera la palabra, cuando se le fuerza a hablar: "(...) no tengo, no tengo voz y debo hablar, es cuanto sé, a esto es a lo que hay que darle vueltas, a propósito de esto debe hablarse, con esta voz que no es la mía, pero que no puede ser más que la mía, pues aquí no hay nadie más, o si hay otros, a los cuales podría pertenecer esta voz, no llegan hasta mí, no diré nada más, no seré más claro".

del lenguaje estructura su inconsciente como momentos de habla. En este sentido, el inconsciente es una estructura de significación. El sujeto entonces que se oculta tras el sujeto del lenguaje que produce la toma de la palabra del *otro* que la devela, demarca un pasaje hacia la comprensión de la dimensión simbólica:

El acto de callarse no libera al sujeto del lenguaje a pesar de que la esencia del sujeto culmine en este acto; si ejerce la sombra de su libertad, el callarse permanece cargado de un enigma que ha hecho pesar tanto tiempo la presencia del mundo animal. No tenemos de eso huellas más que en la fobia, pero recordemos que hace mucho tiempo se ha podido ubicar ahí a los dioses. El silencio eterno nos asusta a medias, en razón de la apariencia que da la ciencia a la conciencia común de plantearse como un saber que rehúsa depender del lenguaje, sin que, por tanto, esta pretendida conciencia, se asombre de rehusar al mismo tiempo depender del sujeto (Lacan, sfb, p. 2123).

La toma de la palabra, al tiempo que delimita el nacimiento del sentido en el proceso que conduce a la humanización del hombre, tal como lo señala Cyrulnik (2004), también prescribe el reconocimiento de la situación de "estar en falta" en la que se halla el sujeto que se realiza en el *otro* que posee la palabra a partir de *efectos de lenguaje*. La dimensión simbólica tiene entonces su punto de partida en el juego triádico de los marcadores discursivos *yo-tú-él*, donde el *yo-tú* realiza procesos de intercambios simbólicos refiriéndose al *él* siem-

pre ausente; el *tú* posee la palabra que salva la situación en falta en la que se halla el *yo*. En última instancia, la dimensión simbólica deviene cuando el sujeto toma la palabra y se oculta en el sujeto del lenguaje desde donde el *yo* denuncia y por tanto afirma su *yo*. En definitiva, un sujeto como mero *efecto de lenguaje*.

Corresponde ahora poder precisar el concepto de contabilidad; en este sentido, el acápite que sigue pasará revista a algunas de las consideraciones que se han realizado en torno de la contabilidad y su acepción más generalizada.⁵ De tal suerte que con ello se podrán matizar aspectos de relevancia para los propósitos de este documento, principalmente en lo que se refiere al tipo de hipótesis de trabajo que lo orienta.

2. Trazos para comprender el concepto general de contabilidad

Aclarar el concepto de contabilidad es una tarea harto difícil, más cuando este ha contado con varios matices que han coexistido a lo largo de su historia (Tua, 1995). En tal sentido, en este acápite cobra interés poder precisar a la contabilidad como ha sido entendida en la denominada corriente principal⁶ (Chua, 2009; Larrinaga, 1998), y desde allí poder desentra-

ñar algunos de los mecanismos técnico-instrumentales que la demarcan y le posibilitan su campo de acción. Así las cosas, potenciar una mirada sobre la contabilidad obliga a situarla sobre las funciones arquetípicas que la han caracterizado en el marco de la corriente principal: *información para la toma de decisiones, control y medición de la riqueza* (Gómez, 2004, p. 120).

En esta perspectiva, Raymond Chambers ha señalado que “la contabilidad es un método de cálculo monetario destinado a proporcionar una fuente continua de información financiera para servir como guía para la acción futura en los mercados” (Chambers, 1966, citado por Gómez, 2004, p. 120). Vista de este modo, la contabilidad se ocupa, principalmente, de prescribir por medio del sistema de notación de la *partida doble* los *input* y los *output*, sobre la base del sistema de precios, de los procesos de intercambio que tienen lugar en la vida de los agentes económicos. Mientras para Richard Mattessich (2002, p. 3), “la contabilidad moderna constituye un modo de pensar, una manifestación de nuestro pensamiento y evaluación crematísticos, una herramienta diseñada para ayudarnos a dominar nuestra lucha económica”; sin embargo, Mattessich (2002) procura elaborar un concepto general de contabilidad que haga posible el planteamiento de una teoría general de la contabilidad. De tal suerte, propone una serie de supuestos básicos que soportan la elaboración de un concepto general:

La contabilidad es una disciplina que se ocupa de la descripción cuantitativa y de la proyección de la circulación de ingresos y de los

5 La generalidad aquí referida tiene que ver, principalmente, con la comprensión que de la contabilidad ha elaborado la denominada **corriente principal** que ha permeado en buena parte la investigación contable.

6 La corriente principal se ha destacado por su neutralidad valorativa, método hipotético-deductivo, realidad objetiva, prevalencia de metodologías cuantitativas, su funcionalismo y utilitarismo, entre otras características.

agregados de riqueza a través de un método basado en el siguiente conjunto de supuestos básicos (después de haber comprobado minuciosamente estos supuestos, podría considerárseles como condiciones necesarias y suficientes):

1. Valores monetarios
2. Intervalos de tiempo
3. Estructura
4. Dualidad
5. Agregabilidad
6. Objetos económicos
7. Inequidad de las acreencias monetarias
8. Agentes económicos
9. Entes
10. Transacciones económicas
11. Valuación
12. Realización
13. Clasificación
14. Ingreso de datos
15. Duración
16. Extensión
17. Materialidad
18. Asignación (Mattessich, 2002, p. 18)

Esta idea acerca de la contabilidad, la inscribe en una mirada apenas cuantitativa de la realidad. En términos cuantitativos, el carácter descriptivo —en el que Mattessich (2002) centra la tarea de la contabilidad respecto de la realidad económica— posibilita afirmar que la concepción que posee la *Corriente Principal* de lo contable queda inscrita en “su rol determinante como sistema de información y de control” (Gómez, 2004, p. 120). La realidad económica del lado de la circulación del ingreso y de los agregados de riqueza —puntos en los

que Mattessich (2002) señala lo axial de la contabilidad— condiciona el método contable pues casi se instituyen en su objeto. La contabilidad se ocupa, entonces, de poder dar cuenta de una realidad normalmente económica (Rodríguez, 1993, p. 490). En tal sentido, la visión general que se consolida en torno de la relevancia de la contabilidad respecto de los aspectos que permiten comprender parcialmente el desempeño de un agente económico, prescriben dos hechos centrales a su desempeño:

(...) a) La información financiera viabiliza las elecciones y decisiones de los agentes en los mercados, y b) su producción y flujo permite la coordinación y el control de las decisiones y acciones de los agentes dentro de las organizaciones (Brickley, Smith, Zimmerman & Willet, 2003, citados por Gómez, 2009, p. 150).

Si bien se está haciendo alusión a la dimensión informativa de la contabilidad financiera, allí, en buena parte, se ha acentuado el valor económico de la contabilidad. La contabilidad opera por medio del despliegue de una serie de mecanismos que, en la perspectiva económica, reducen la realidad de los procesos sociales que dan pie a los intercambios de bienes o de servicios, de derechos u obligaciones, entre los distintos agentes en el mercado, para producir de esta manera una *representación métrica de la realidad* (Gómez, 2009, p. 149). La transacción —central en el mecanismo de representación contable— se potencia como un elemento clave en la comprensión de la dimensión económica de la contabilidad; principalmente porque la

contabilidad, oteada desde la perspectiva institucional de la economía en cabeza de Oliver Williamson, contribuye a la reducción de los costos de transacción (Sunder, 2005).

Así las cosas, resulta clave considerar que el sistema de notación contable, la *Partida doble*, que se expresa en su forma básica bajo la estructura transaccional, es el encargado de captar e interpretar la realidad económico-social, base para la producción de los agregados informativos que revelan una versión simplificada de la realidad. Mattessich (1975, p. 29) señala que lo que hace este modelo es concebir “un sistema contable de doble clasificación como mecanismo para la descripción cuantitativa para los flujos de renta y agregados de riqueza”. La contabilidad en esta concepción —y para autores como Richard Mattessich (1975; 2002), Moisés García (1972), José María Requena (1972), Vicente Montesinos (1978)— está estrechamente relacionada con la economía; de ella no solo toma algunos conceptos, sino que constituye un soporte para esta última en el sentido de que, para los autores en mención, la contabilidad hace parte integral de la base para la construcción de los agregados económicos.

La contabilidad y su sistema de notación —la *Partida doble*—, vista así, ha tenido un enorme impacto pues tras la racionalidad que provee, al prescribir y controlar los flujos de la riqueza del ente (E), posibilita la colocación eficiente de capitales (aumento del capital), la toma de la acción y decisión de los agentes, la homogeneización de todos los hechos económicos al reducirlos a una misma estructura, entre otros, que configuran una serie de valo-

res extrateóricos en torno de la *partida doble*; mientras que las relaciones del tipo “fuentes y aplicaciones, o recursos y usos, o financiación e inversión” permiten identificar los derechos de propiedad a los cuales están asociados los flujos de la riqueza (Gómez, 2007) al ser capturados por el modelo de la contabilidad por *partida doble*, configurando así la serie de valores intrateóricos. Dicho de otro modo, estos constituyen los presupuestos axiológicos de la contabilidad por *Partida Doble*. Metodológicamente, la contabilidad por *partida doble* presupone el equilibrio y la dualidad, de tipo causa/efecto, de todas las relaciones de intercambio que se suceden en el ente (E) y en sus interacciones con otros entes (E') o consigo mismo. Siguiendo el modelo de la *partida doble*, y la ordenación que traza sobre los “hechos económicos-sociales” del ente (E) y la manera como los presenta (semántica), se obtiene una interpretación acerca de la realidad, es decir, procura información con base en estructuras agregadas. El tipo de conocimiento que este modelo entrega es inductivo, ya que se parte del supuesto de que la lectura que se hace sobre la realidad no posee juicios *a priori*, la realidad es y el modelo se encarga de captarla y proveer una descripción e interpretación que posteriormente podrá ser contrastada.

La vigencia de la contabilidad bajo el sistema de notación por *partida doble*, está acentuada en términos de su potencial metodológico y epistemológico como quedó indicado atrás. Tal vigencia se explica principalmente porque la contabilidad provee una racionalidad eficiente que entrega información útil para la adecuada colocación de capi-

tales, una propuesta en últimas fuertemente vinculada a la racionalidad instrumental del capital y sus procesos de acumulación. En consecuencia, esta idea hegemónica en torno a la contabilidad, para autores de orientación crítico-interpretativa como Carlos Larrinaga (1999), Pablo Archel (2007), Mauricio Gómez (2007) y Warwick Funnell (1998), entre otros, y con base en una orientación desde la perspectiva sociológica amparada en la teoría de la economía política, sostienen que la contabilidad y su sistema de notación por partida doble están profundamente implicados en los conflictos sociales. Para los autores en mención, la contabilidad genera tensiones sociales producto de los intereses que en la sociedad están en juego, implicándose por tanto en juegos de poder que se manifiestan en sus modelos de representación que, en definitiva, alimentan los discursos que procuran la legitimación del *statu quo*. En tal sentido, la neutralidad de la contabilidad en su versión dominante (Chua, 2009, p. 44) es puesta en cuestión porque, justamente, en ella no se reconocen los intereses ni las intenciones de los agentes y actores implicados en el proceso de captación e interpretación contable.

En el acápite siguiente se intentará explorar, con base en una revisión previa sobre la *literatura de la shoah*, el proceso que conduce a la desaparición de la dimensión simbólica en la cual la contabilidad y algunos de los mecanismos instrumentales que la constituyen han contribuido en buena parte al desarrollo eficiente de sistemas burocráticos que conducen a la desaparición total o parcial de la humanidad en la que se arroja el hombre.

3. Apuntes sobre la representación del papel de los números en la literatura de la *Shoah*: un análisis exploratorio

Auschwitz y el proceder de la burocracia nazi han sido vistos por Dan Diner (citado por Hofmann, 2011, p. 11) como un punto límite ante el despliegue de la racionalidad instrumental. La razón instrumental de fines y de medios hizo posible, en buena parte, el exterminio sistemático de seres humanos en los campos de concentración; Auschwitz, Birkenau, Monowitz, Dachau y Treblinka, entre otros *Lager*, son el resultado de la modernidad y la conquista en Occidente de la razón de fines y de medios (Bauman, 2008). La organización racional de los campos de concentración los asemeja, por su estructura jerárquica y la búsqueda de la eficiencia, a la empresa:

Hacia finales de 1937, [Heinrich] Himmler decidió transformar los campos alemanes en una empresa industrial, que, manteniendo sus fines ideológicos y políticos, aprovechara la mano de obra de los reclusos y su proximidad a las ciudades para suministrar materiales para los grandes proyectos arquitectónicos del Reich (Moreno, 2010, p. 47).

En este sentido, los *Lager* no son producto de la irracionalidad humana sino, por el contrario, un producto de la racionalidad de fines y de

medios que permitió la concepción de una maquinaria burocrática que echó a andar el exterminio masivo de seres humanos al amparo de la razón instrumental:

En el guion y en la película de Shoah de C. [Claude] Lanzmann, el antiguo SS de Treblinka, [Franz] Suchomel, coincidiendo con su jefe [Franz] Stangl en la descripción del sistema de exterminio en términos de eficiencia, establece una serie de metáforas para explicar el perfeccionamiento de la maquinaria de destrucción: Belzec fue el laboratorio, donde [Christian] Wirth realizó todos los ensayos; Treblinka fue una cadena de muerte; Auschwitz, la fábrica. Si combinamos las metáforas de Stangl y de Suchomel, las víctimas serían la mercancía del laboratorio, de la cadena y de la fábrica (Moreno, 2010, p. 43).

Tomando entonces como punto de partida la comprensión racional de los Lager, se realizó una exploración en algunas obras de la denominada “literatura de la shoah” (Hofmann, 2011; Cohen, 2006), obras cercanas a la narración documental, la narración ficcional, el teatro documental, entre otros géneros literarios, que centran su atención en la exploración de la condición humana y los cambios que en ella tuvieron ocurrencia a partir de la experiencia que supusieron los Lager para la condición humana, es decir, el *rompimiento civilizatorio*. Así las cosas, este análisis exploratorio se realizó con base en las siguientes obras:

Género	No.
Teatro documental	1
Novela testimonial	2
Novela	6
Ensayo	1
Novela documental	1
Relato testimonial	3

Tabla 1
Clasificación de géneros literarios
Fuente: elaboración propia

De esta manera, se indagó en cada una de las obras las consideraciones de los autores en torno al proceso que condujo a la borradura de la dimensión simbólica. Este proceso tiene ocurrencia en los Lager por la vía de producir un *no-ser social*, es decir, el desaparecimiento del sujeto como *efecto de lenguaje* (acápite 2). En este sentido, Paz Moreno-Feliu (2010) en su análisis etnográfico de *los campos de Auschwitz* prescribe el ritual que llevó al proceso de deshumanización. El proceso racional que conduce a la borradura de la dimensión simbólica, está asociado, por su semejanza, con la dinámica de producción de esclavos:

1. Rechazo simbólico del pasado del esclavo
2. Cambio de nombre
3. Imposición de marcas visibles de esclavitud
4. Asunción del nuevo estatus (Moreno, 2010, p. 67).

De este modo, el trabajo etnográfico de Moreno (2010) sobre los testimonios de Auschwitz permite caracterizar las etapas por las que transita lo que “el hombre fue capaz de hacer con el hombre”. Por tanto, Moreno (2010) establece,

con base en el análisis etnográfico de los testimonios, lo que ella denomina “El ciclo imposible: llegada al campo/prisionero/liberación”. Este ciclo tiene ocurrencia sobre la base de tres períodos:

1. Separación: detención-transporte-selección.
2. Período marginal o liminal: iniciación al campo-prisionero-azar/estrategias de supervivencia.

3. Agregación: liberación-curación-regreso a la vida social (Moreno, 2010, p. 79).

Con base en este “ciclo imposible” se describen los rituales de iniciación en los *Lager*, lo que hace posible explicar la desaparición, la borradura de la condición humana. Así, Moreno (2010) enuncia dos momentos en donde tienen lugar los ritos de iniciación en los campos de Auschwitz:

Separación	Marginalidad	Reincorporación
Detención / Muerte social de la vida anterior / guetos y prisiones	Transporte / incertidumbre, último contacto con el grupo. Unidad de cuenta	Rampa / selección → separación parientes

Tabla 2

Primera iniciación: Sin parientes

Fuente: tomado de Paz Moreno (2010, p. 69)

El primer esquema del rito de iniciación en el *Lager* que demarca, simbólicamente, el proceso que terminó en la producción de los *Häftling* (presos), es decir, seres humanos por completo deshumanizados, denota la fabri-

cación de un *no-ser social*; ya no hay vínculo con el *otro*. El segundo esquema de iniciación describe, por su parte, el proceso de deshumanización a partir de la cancelación del orden simbólico:

Separación	Marginalidad	Reincorporación
Rampa después de la selección / muerte del ser anterior	Ceremonias de humillación y degradación	Prisionero (<i>Häftling</i>)

Tabla 3

Segunda iniciación: la deshumanización

Fuente: tomado de Paz Moreno (2010, p. 73)

En esta segunda etapa se devela al *Häftling* como el hombre deshumanizado, *nuda vida* (Agamben, 2003). El prisionero se encuentra por fuera de la dimensión simbólica pues:

[...] ya no es el ser humano que se había sido: el recién llegado se ha convertido en un *Häftling*, un número, un prisionero, que porta los emblemas de su nuevo estatus: un

uniforme (cuando lo hay), zuecos de madera, una cabeza afeitada, un tatuaje en el brazo [...] La iniciación a Auschwitz no solo pretendía la ruptura de la vida anterior, sino que su objetivo principal era alejar a las víctimas de su autoconciencia de pertenencia a la especie humana [...] Llegar a ser número, ese individuo atomizado en su sentido más amplio (empírico y no utópico) culmina el

proceso de deshumanización porque supone no solo su pérdida de identidad personal, sino, sobre todo, una desintegración absoluta (Moreno, 2010, p. 75).

Con base en lo anterior, el análisis interpretativo de las obras seleccionadas buscó identificar en ellas las representaciones que los autores componen a partir del despliegue de los números respecto de la re-significación de lo humano. Así, y con base en las ideas sobre la contabilidad señaladas en el acápite anterior que la ubican como un tipo de conocimiento descriptivo de una realidad metrizable, se determinaron las siguientes categorías:

Categoría	Nivel
Desvanecimiento de la condición humana	Primario
Representación contable de lo inhumano	Primario
Contables	Secundario
Burocracia Nazi	Secundario

Tabla 4
Clasificación de categorías
Fuente: elaboración propia

Las primeras dos categorías, nivel primario, permitieron (anexo 1) identificar en las obras la representación literaria, ya sea documental, testimonial o ficcional, que los autores poseen respecto del proceso y los rituales que condujeron a la aparición del *Häftling* como *no-ser social*; dicho de otro modo, un hombre deshumanizado pues no es *ya efecto de lenguaje*. De esta manera, estas dos categorías permitieron ubicar en dichas representaciones lo que sigue: La categoría *Desvanecimiento de la condición humana* hizo posible describir lo que ocasiona en el sujeto humano la pérdida del nombre que constituye su identidad y, por tan-

to, lo sujeta a la cultura humana (Cohen, 1999), mientras en su lugar deviene el número (el tatuaje como marca visible) como constituyente de su *no-ser social*. Y la categoría *Representación contable de lo inhumano* permitió catalogar todas aquellas representaciones en las que se hacía visible el papel de la información contable y los procesos de control a ella asociados y que daban cuenta acerca del exterminio masivo de seres humanos (ver el acápite siguiente).

Las dos categorías catalogadas como secundarias, Contables y Burocracia Nazi, fueron incluidas (anexo 1) sobre la base de poner en evidencia algunas de las representaciones que poseen los autores y la literatura analizada frente al ejercicio de los contables y los sistemas burocráticos. Así las cosas, si bien este análisis interpretativo no pretende ser muestra suficiente acerca de lo que tuvo ocurrencia en Auschwitz respecto de la condición humana, los resultados de la exploración han permitido poner en evidencia que los números y su administración han jugado un papel central en el proceso que condujo a la desaparición y exterminio de hombres deshumanizados en los campos de concentración de la Alemania nazi. Evidencia de lo anterior es el hallazgo del papel de los números en el proceso de borradura de la dimensión.

Categoría	No. de referencias
Desvanecimiento de la condición humana	24
Representación contable de lo inhumano	24
Contables	3
Burocracia Nazi	1

Tabla 5
Referencias por categoría
Fuente: elaboración propia

En el acápite que sigue se procurará someter a revisión la noción de contabilidad como práctica social y su contribución al exterminio masivo de seres humanos en la Alemania Nazi. Para ello, se recurrirá a algunos de los planteamientos de Funnell (1998) y Bauman (2008), quienes ven en la contabilidad y la racionalidad instrumental de medios y de fines, respectivamente, los ejes centrales para el logro de la eficiencia que permitió que en los *Lager* tuviera ocurrencia “lo que el hombre fue capaz de hacer con el hombre”.

4. Aproximación a la comprensión de la contabilidad y su dimensión inhumana

Resulta posible elaborar una respuesta al siguiente interrogante: ¿la contabilidad puede ser inhumana? Al respecto, la pieza de teatro de Peter Weiss esboza lo que sigue: “Testigo 5. -Solo se contabilizaban los presos que recibían un número; los que del andén iban directo al gas no constaban en lista alguna”. En el anexo 1 se han incluido una serie de referencias que apuntan a develar el papel que jugó la contabilidad, en este caso el despliegue de su estructura de control (Gómez, 2004) manifestado en el gobierno sobre los *Häftling* con base en las listas.

Funnell (1998, p. 435) ve en la contabilidad un poderoso medio de camuflaje. La forma que puede tomar el despliegue de la lógica contable, hace posible producir un relato que no toma en cuenta necesariamente las valoraciones del orden social en el que ella se manifiesta. En tal sentido, la contabilidad en su acepción hegemónica, se sitúa por fuera de los determinantes

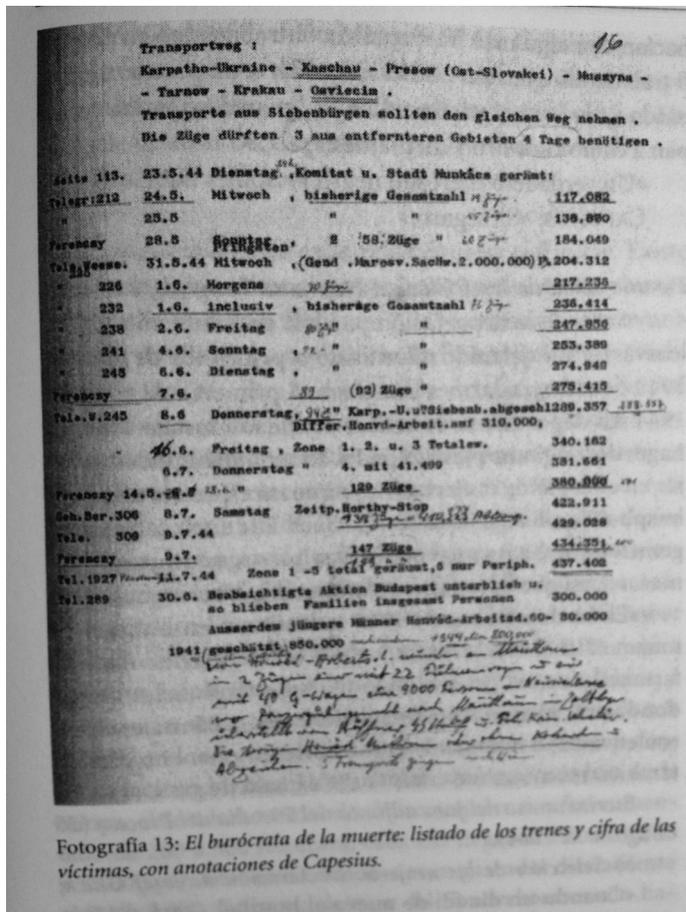
morales en tanto la realidad de que se ocupa lo contable no es lo social, con sus contradicciones y fricciones, sino lo económico en una relación triádica entre sus imaginarios de medición, representación y control de la riqueza (Gómez, 2003, p. 115). Así, la contabilidad en el caso de la Alemania nazi no fue capaz de realizar una lectura acerca de lo humano, simplemente se instaló en el orden jurídico Nazi que implicaba el cumplimiento de las leyes:

Defensor.- ¿Tenía usted también que seleccionar enfermos que habían de ser liquidados?

Testigo 3.- Sobre la cantidad total exigida carecía yo de toda influencia. Era fijada por la administración del campo. Sin embargo, tenía la posibilidad de confeccionar las listas.

Así percibe Peter Weiss en su obra de teatro *La indagación* la suspensión de la moral en la Alemania Nazi. Warwick Funnell (1998, p. 437), siguiendo a Zygmunt Bauman (2008), señala cómo la racionalidad desplaza del escenario social a la moral. Las acciones de las estructuras burocráticas no son evaluadas en términos de su moralidad, sino por su racionalidad. Esta disyuntiva moderna entre moralidad y racionalidad ha hecho posible que la contabilidad y los contables se sitúen en un escenario que no ha viabilizado la evaluación de sus responsabilidades. Así, Funnell (1998, p. 438) afirma:

[...] the portrayal of accounting and accountants as socially blameless and accounting as solely a rational technology geared to ends means relationships that is able to escape moral reckonings.



Gráfica 1
 Representación contable de lo inhumano
 Fuente: Dieter Schelesak (2011, p. 165)

La visibilización de la contabilidad como una racionalidad de cálculo no hace posible que de ella partan cuestionamientos morales (Funnell, 1998; Gómez, 2003). La contabilidad y su racionalidad calculadora logran sustituir la dimensión simbólica de la condición humana por los números, al situar en el terreno de lo no visible la tragedia humana:

Testigo 9.- [...] Tuvimos que desnudarnos y ponernos en el pasillo. Vi cómo el escribien-

te ponía una cruz junto a mi nombre en la lista. En los papeles ya estaba muerto [...]

Siguiendo con la obra de Peter Weiss, resulta posible evidenciar cómo la racionalidad que sigue la contabilidad, por ejemplo, la agregación contable entre otras dinámicas asociadas a este tipo de procesos, constituye una forma de deshumanización. Bauman (2008) considera que son las tecnologías de gobierno las que contribuyeron a la eficiencia de los Lager: el extermi-

nio masivo de seres humanos. En tal sentido, si bien la contabilidad en su versión hegemónica se acentúa sobre un discurso científico (Gómez, 2003) por medio del cual procura asegurar la representación objetiva y neutral de la realidad, su discurso se produce en la dinámica social y, por tanto, está influido por los valores que en ella toman lugar de manera legítima. Así, la contabilidad puede ser comprendida a partir del tipo de valores que promueve (por ejemplo, la eficiencia) y del terreno moral en el que busca acentuar la legitimidad de su discurso. Por tanto, el discurso contable puede privilegiar algunos valores y excluir otros; por ejemplo, las consideraciones que desde el discurso contable en la versión de la *Corriente Principal* de investigación contable se hace en torno a la eficiencia económica y el crecimiento del capital. De este modo, instalar la discusión de la contabilidad como práctica social (Gómez, 2003; Funnell, 1998; de Mendonça-Neto, Lopes-Cardoso, Riccio & Gramacho-Sakata, 2008) supone la revisión, por un lado, de su impacto en el terreno moral y, por el otro, de las influencias que los valores hegemónicos tienen en su praxis. Con esta mirada, la contabilidad se convierte en un agente activo de la estructura social.

En consecuencia, al pasar a revisión la concepción dominante de la contabilidad se ponen en evidencia, precisamente, las cualidades instrumentales determinantes que en ella subyacen y que condujeron, para el caso de la Alemania Nazi, a la desaparición y exterminio de masas enteras de seres humanos:

[...] the aggregation, reductionism and anonymity of accounting numbers allowed

the forced movement of millions of people great distances from their homes to be drained of any considerations that would imply that the numbers and costings on the pieces of paper that were passed from one bureaucrat to the next related to prescient human beings (Funnell, 1998, p. 437).

La operación a distancia que se hace posible con los cálculos contables (la burocracia sin rostro y anónima), sitúa a los preparadores de la información en un terreno que hace difícil la pregunta por la moral.⁷ En otras palabras, la contabilidad permitió un control a distancia, necesario para la eficiencia del exterminio. Los números usados en el proceso de deshumanización en los *Lager*, procuraban ocultar el horror que significaba aquello que *el hombre ha sido capaz de hacer con el hombre*; dicho de otro modo, el valor de los números para el aparato burocrático nazi hacía posible desplazar la discusión moral en procura de una valoración de la racionalidad que allí se busca: la eficiencia para llevar a cabo la *Solución Final*.

La mirada sobre lo inhumano que produce la contabilidad (anexo 1), toma lugar al objetivar, a partir del uso de los números, la dimensión simbólica del ser humano, la que cosifica y homogeneiza al diluir sus cualidades individuales (nombre, historia, etc.). Por tanto, permite su administración en términos de su utilidad.

7 El proceso de captación y representación que sigue la contabilidad, produce una brecha entre la acción y el sujeto. De tal suerte que resulta difícil el ejercicio de la evaluación moral en tanto el sujeto no está enfrentado directamente con la acción; el papel mediático de la contabilidad se devela, en buena parte, como una condición de su a-moralidad.

Cuando el objeto pierde su utilidad, puede ser sustituido, eliminado o exterminado. En este terreno se constata a la contabilidad como fabricadora de una realidad que no existía previamente y que ahora puede ser administrada: la del hombre reducido a un número. Admitir entonces que la contabilidad, en su versión dominante, produce sin ningún reparo un relato sobre la crueldad del hombre sobre el hombre, permite matizar la idea acerca de que la contabilidad es una *práctica social a-moral e inhumana* al homogeneizar y cosificar lo humano apenas como representación de una realidad metrizable, controlable y administrable. El relato contable no se detuvo ni mucho menos se condolió, mientras la versión humana de la burocracia en la Alemania Nazi, lenta y sistemáticamente, logró hacer desaparecer del hombre su condición de humanidad:

Testigo 3.- Cuando los presos salían del calabozo tenían que dejar sus ropas en el lavabo o en el pasillo. Les escribían sus números en el pecho, con un lápiz de anilina humedecido. El preso que trabajaba de escribiente los examinaba y tachaba de la lista los números de los que eran llevados al patio.

Conclusiones provisionales

Los párrafos anteriores procuraron hacer visible el rol que cumple la visión dominante de la contabilidad. La dimensión simbólica del hombre tiene ocurrencia en la medida en que se produzca el sujeto que se oculta tras el sujeto del lenguaje, es decir, el sujeto que aparece como *efecto de lenguaje*. En consecuencia,

y con base en las representaciones literarias del proceso de “desvanecimiento de la condición humana” y “representación contable de lo inhumano” consignadas en el anexo 1, de manera provisional, se puede sostener que la contabilidad participa de manera activa en la producción de un relato que deshumaniza a los hombres al re-significarlos apenas como números. Y lo que la contabilidad hace visible resulta posible de administrar, eliminar o exterminar. Este podría ser el proceso mediante el cual la contabilidad, y los procesos inherentes a ella, logran la destrucción de la dimensión simbólica de la condición humana: la tornan mercancía, por tanto, lo humano se vuelve anónimo y puede ser suprimido dependiendo de los grados de utilidad que le revistan. Los números juegan un papel importante. El numerar —y como consecuencia suya destruir el nombrar— es el primer paso para la destrucción de la dimensión simbólica de la condición humana. Y este paso lo da la contabilidad.

La contabilidad inhumana, o lo que Funnell (1998) denomina ‘*macabre accounting*’, pone en evidencia una moral que cede su lugar a la racionalidad. Sin el papel que jugaron los contadores y la contabilidad, la burocracia nazi no habría podido apropiarse de los bienes de los judíos y desplazarlos, por el sistema ferroviario, hacia los campos de concentración (Funnell, 1998), donde tuvo lugar su transformación como números y, por tanto, la borradura de su dimensión simbólica:

En el silencio, no del nombre que calla y se mantiene en suspenso, sino en el vacío del no-nombre ‘vivirán’ su vida y su muerte.

Marginados del lenguaje, huérfanos de nombre [...] experimentarán 'en vida' el eterno tormento de morir (Cohen, 1999, p. 16).

Referencias

- Agamben, Giorgio (2003). *Homo sacer: el poder soberano y la nuda vida*. Madrid: Editorial Pre-textos.
- Archel, Pablo (2007). *Teoría crítica e investigación en contabilidad: un estudio de caso*. España: Editorial de la Asociación Española de Contabilidad y Administración de Empresas, AECA.
- Bauman, Zygmunt (2008). *Modernidad y holocausto*. Ciudad de México: Editorial Sequitur.
- Benveniste, Émile (1979). *Problemas de lingüística general, I*. Ciudad de México: Editorial Siglo XXI.
- Bilbeny, Norbert (1993). *El idiota moral: la banalidad del mal en el siglo XX*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Chua, Wai Fong (2009). Desarrollos radicales en el pensamiento contable. En Mauricio Gómez & Carlos Mario Ospina (eds.). *Avances interdisciplinarios para una comprensión crítica de la contabilidad: textos paradigmáticos de las corrientes heterodoxas*, 37-78. Bogotá: Edición Universidad de Antioquia y Universidad Nacional.
- Cohen, Esther (1999). *El silencio del nombre: interpretación y pensamiento judío*. Barcelona: Editorial Anthropos.
- Cohen, Esther (2006). *Los narradores de Auschwitz*. Monterrey: Editorial Fineo.
- Cyrułnik, Boris (2004). *Del gesto a la palabra: la etología de la comunicación en los seres vivos*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Funnell, Warwick (1998). Accounting in the Service of the Holocaust. *Critical Perspective on Accounting*, 9 (4), 435-464.
- García-García, Moisés (1972). Modernas tendencias metodológicas en contabilidad. *Revista Española de Financiación y Contabilidad*, 1 (1), 23-44.
- Giddens, Anthony (1999). *Consecuencias de la modernidad*. Madrid: Alianza Editorial.
- Gómez, Mauricio (2003). Contabilidad: comentarios sobre el discurso científico y los determinantes morales. *Revista Innovar*, 22, 109-120. Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=81802212>
- Gómez, Mauricio (2004). Una evaluación del enfoque de las Normas Internacionales de Información Financiera (NIIF) desde la teoría de la contabilidad y el control. *Revista Innovar*, 24, 112-131. Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/818/81802409.pdf>
- Gómez, Mauricio (2007). Pensamiento único y contabilidad: la posibilidad de la contabilidad como disciplina moral. *Revista Facultad de Ciencias Económicas*, 15 (2), 29-43. Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/909/90915203.pdf>
- Gómez, Mauricio (2009). Los informes contables externos y la legitimidad con el entorno: estudio de un caso en Colombia. *Revista Innovar*, 19 (34), 147-166. Disponible en: http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0121-50512009000200011&lng=en&nrm=iso&tlng=es
- Hofmann, Michael (2011). *Historia de la literatura de la Shoah*. Barcelona: Editorial Anthropos.

- Lacan, Jacques (1984a). *Escritos I*. Madrid: Editorial Siglo XXI.
- Lacan, Jacques (1984b). *El seminario de Jacques Lacan. Libro 3: Las psicosis 1955-1956*. Barcelona: Editorial Paidós.
- Lacan, Jacques (1985). *Escritos II*. Madrid: Editorial Siglo XXI.
- Lacan, Jacques (sfa). Seminario 9. En Jacques Lacan, *Obras completas*. Disponible en: <http://psikolibro.blogspot.com/search/label/Obras%20Completas%20Lacan>
- Lacan, Jacques (sfb). Seminario 14. En Jacques Lacan, *Obras completas*. Disponible en: <http://psikolibro.blogspot.com/search/label/Obras%20Completas%20Lacan>.
- Larrinaga, Carlos (1999). Perspectivas alternativas de investigación contable. *Revista de Contabilidad*, 2, 103-131. Disponible en: <http://www.rc-sar.es/verPdf.php?articleId=45>
- Mattessich, Richard (1975). Recientes perfeccionamientos de la presentación axiomática de los sistemas contables. *Revista Española de Financiación y Contabilidad*, 4, 443-468.
- Mattessich, Richard (2002). *Contabilidad y métodos analíticos: medición y proyección de la riqueza en la microeconomía y la macroeconomía*. Buenos Aires: Editorial la Ley.
- Mendonça-Neto, Octavio Ribeiro de; Lopes-Cardoso, Ricardo; Riccio, Edson Luiz & Gramacho-Sakata, Marici Cristine (2008). A contabilidade a serviço do Nazismo: uma análise da utilização da contabilidade como instrumento de exercício de poder. *Revista de Contabilidade da Universidade Federal da Bahia, Ufba*, 2 (2), 4-14. Disponible en: <http://www.portalseer.ufba.br/index.php/rcontabilidade/article/view/2659/2364>
- Montesinos-Julve, Vicente (1978). La contabilidad como sistema de medición de las ciencias económicas. *Revista Española de Financiación y Contabilidad*, 7 (26), 83-108. Disponible en: dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2482317.pdf
- Moreno-Feliu, Paz (2010). *En el corazón de la zona gris: una lectura etnográfica de los campos de Auschwitz*. Madrid: Editorial Trotta.
- Requena-Rodríguez, José María (1972). Teoría de la contabilidad: análisis dimensional. *Revista Española de Financiación y Contabilidad*, 1 (1), 45-54.
- Rodríguez, Lázaro (1993). Los procesos agregativos en contabilidad. *Revista Técnica Contable*, 45 (535), 487-494.
- Ryan, Bob; Scapens, Robert & Theobald, Michael (2004). *Metodología de la investigación en finanzas y contabilidad*. Barcelona: Ediciones Deusto.
- Sunder, Shyam (2005). *Teoría de la contabilidad y el control*. Bogotá: Editorial Universidad Nacional.
- Tua, Jorge (1995). *Lecturas de teoría e investigación contable*. Medellín: Editorial Centro Interamericano Jurídico Financiero, CIJUF.

Obras literarias consultadas

- Claudel, Philippe (2010). *El informe de Brodeck*. Barcelona: Editorial Salamandra.
- Kertész, Imre (2003). *Sin destino*. Buenos Aires: Editorial Sol90.

- Levi, Primo (2005). *Trilogía de Auschwitz: Si esto es un hombre – La tregua – Los hundidos y los salvados*. Barcelona: Editorial Océano.
- Levi, Primo (2007). *Si ahora no, ¿cuándo?* Barcelona: Editorial Océano.
- Müller, Herta (2010). *Todo lo que tengo lo llevo conmigo*. Barcelona: Editorial Siruela.
- Pahor, Boris (2010). *Necrópolis*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Schlesak, Dieter (2011). *Capesius, el farmacéutico de Auschwitz*. Barcelona: Editorial Seix-Barral.
- Weiss, Peter (1972). *La indagación: oratorio en 11 cantos*. Barcelona: Editorial Círculo de Lectores.
- Zsolt, Béla (2004). *Nueve maletas*. Barcelona: Editorial Taurus.

Bibliografía consultada

Lévi-Strauss, Claude (1985). *Las estructuras elementales del parentesco (I)*. Barcelona: Editorial Planeta De Agostini.

- Fecha de recepción: 30 de mayo de 2012
- Fecha de aceptación: 30 de julio de 2012

Para citar este artículo

Cuevas-Mejía, John Jairo & Grajales-Quintero, Jhonny (2012). La borradura de la dimensión simbólica: una mirada sobre la contabilidad y lo inhumano desde la literatura de la Shoah. *Cuadernos de Contabilidad*, 13 (33), 579-609.

Anexo

Autor	Obra	Género	Fragmentos	Categoría
Peter Weiss	La indagación	Teatro documental	<p>Testigo 5.- Ya al saltar del vagón en el tumulto del andén, supe que allí era preciso ante todo defender el propio interés, conformarse a la autoridad, despertar una impresión favorable y mantenerse lejos de todo cuanto pudiera hundirnos hasta el fondo. Cuando en la sala de recepción fuimos colocadas sobre las mesas y nos inspeccionaron el ano y los órganos sexuales para ver si ocultábamos allí objetos de valor, desaparecieron los últimos restos de nuestra vida normal. Familia, hogar, profesión y propiedad eran conceptos que se extinguieron al marcarnos el número. Y comenzamos a vivir según nuevos conceptos, adaptándonos a ese nuevo mundo que para quienes querían existir en él se convirtió en el mundo normal (p. 36).</p> <p>Testigo 5.- Teníamos que confeccionar las listas de los muertos, es decir, de las llamadas <i>bajas</i>. Teníamos que registrar las filiaciones, las fechas y las causas de los fallecimientos. Los registros tenían que ser llevados a cabo con absoluta exactitud. De encontrar alguna errata, el señor Broad se ponía furioso (p. 54).</p> <p>Testigo 5.- Solo se contabilizaban los presos que recibían un número; los que del andén iban directos al gas no constaban en lista alguna (p. 54).</p> <p>Testigo 8.- (...) Luego fui conducido a los lavabos junto con un grupo grande de gente. Tuvimos que desnudarnos y con un lápiz azul nos marcaron nuestros números en el pecho. Aquello era la condena a muerte. Cuando estábamos desnudos en fila, llegó el jefe de información y preguntó cuántos presos tenía que contabilizar como fusilados. Cuando se fue, nos volvieron a contar. Entonces ocurrió que había uno de más. Yo había aprendido a colocarme siempre el último, y gracias a eso me dieron una patada y recibí de nuevo mi ropa (...) (p. 67).</p> <p>Defensor.- ¿Tenía usted también que seleccionar enfermos que habían de ser liquidados?</p> <p>Testigo 3.- Sobre la cantidad total exigida carecía yo de toda influencia. Era fijada por la administración del campo. Sin embargo, tenía la posibilidad de confeccionar las listas (p. 78).</p> <p>Testigo 4.- Deseo olvidar, pero siempre vuelvo a verlo ante mí. Deseo quitar el número de mi brazo. En verano, cuando llevo vestidos sin mangas, la gente me mira fijamente y siempre hay la misma expresión en su mirada (p. 84).</p> <p>Testigo 9.- (...) Tuvimos que desnudarnos y ponernos en el pasillo. Vi cómo el escribiente ponía una cruz junto a mi nombre en la lista. En los papeles ya estaba muerto (...) (p. 101).</p>	<p>Desvanecimiento de la condición humana</p> <p>Representación contable de lo inhumano</p> <p>Representación contable de lo inhumano</p> <p>Desvanecimiento de la condición humana/representación contable de lo inhumano</p> <p>Representación contable de lo inhumano</p> <p>Desvanecimiento de la condición humana</p> <p>Representación contable de lo inhumano</p>

(Continúa)

Autor	Obra	Género	Fragmentos	Categoría
			<p>Acusado 12.- (...) Los presos formaban en fila para ser recontados y recibir un número. Por entonces, los números no se tatuaban. Cada preso recibía su número en tres cartones. Un número se quedaba con él, otro se colocaba en los efectos personales y el tercero en los objetos de valor. El preso tenía que conservar su número en cartulina hasta recibirlo escrito en la tela (p. 107).</p> <p>Acusador.- Señor testigo, usted es actualmente director de una gran empresa comercial. En calidad de tal debe estar habituado a las cifras y a los cálculos. ¿Cuántos hombres fueron condenados por usted?</p> <p>Testigo 1.- No lo sé (p. 125).</p> <p>Testigo 6.- De los libros de defunciones y de nuestros registros se desprende que junto con las habituales evacuaciones de los calabozos fueron fusilados ante el muro unos veinte mil hombres (p. 126).</p> <p>Testigo 3.- Cuando los presos salían del calabozo, tenían que dejar sus ropas en el lavabo o en el pasillo. Les escribían sus números en el pecho, con un lápiz de anilina humedecido. El preso que trabajaba de escribiente los examinaba y tachaba de la lista los números de los que eran llevados al patio (p. 131).</p> <p>Testigo 8.- Sí, yo mismo lo vi. Klehr prefería los números redondos. Si una de las cifras calculadas no le gustaba, buscaba las víctimas que faltaban en las salas de enfermería. Contemplaba los gráficos de la fiebre que habían de hacerse con la máxima exactitud siguiendo sus indicaciones, y así hacía él mismo su elección (p. 139).</p> <p>Acusado 9.- Cada enfermo inscrito era registrado en un fichero. Por otra parte también eran contabilizadas las selecciones hechas entre los enfermos sujetos a inspección médica (p. 140).</p> <p>Acusado 9.- El escribiente tenía que confeccionar una lista con las fichas. La lista era entregada a los sanitarios. De acuerdo con esa lista teníamos que llevar a los enfermos (p. 141).</p> <p>Acusado 9.- Señor presidente, todos nosotros llevábamos allí una camisa de fuerza y no éramos más que un número, igual que los propios presos (p. 142).</p>	<p>Representación contable de lo inhumano</p> <p>Desvanecimiento de la condición humana</p>
Peter Weiss	La indagación	Teatro documental		

(Continúa)

Autor	Obra	Género	Fragmentos	Categoría
Peter Weiss	<i>La indagación</i>	Teatro documental	<p>Juez.- Señor testigo, ¿puede usted decir la cifra exacta de esos niños?</p> <p>Testigo 7.- Eran ciento diecinueve niños.</p> <p>Juez.- ¿Sabe usted la fecha exacta?</p> <p>Testigo 7.- Era el veintitrés de febrero.</p> <p>Defensor.- ¿Cómo lo sabe usted?</p> <p>Testigo 7.- Actué de escribiente en esa acción y tuve que tachar a los niños de la lista. Eran muchachos de trece a diecisiete años. Sus padres habían sido fusilados anteriormente (p. 155).</p> <p>Acusador.- ¿Cuántos hombres cayeron en conjunto, según sus cálculos, víctimas de las inyecciones de fenol?</p> <p>Testigo 7.- De acuerdo con los libros del campo y según nuestros cálculos personales, unas treinta mil personas (p. 158).</p>	Representación contable de lo inhumano
Boris Pahor	<i>Necropolis</i>	Novela	<p>Lo más monstruoso de todo fue cuando a toda la gente eslovena le cambiaron los nombres y los apellidos, y no solamente a los vivos, sino también a los que estaban ya en el cementerio. Bueno, esta anulación, que entonces ya duraba veinticinco años, alcanzaría su límite extremo en el ambiente de los campos de concentración, donde el hombre sería reducido a un número (p. 43).</p> <p>Entonces, Leif se marchó con sus amigos y se despidió de mí, diciendo que nuestros caminos se separaban. De manera que con el resto del revier volví a Dachau, pero mientras los médicos y los enfermeros mantuvieron sus posiciones, con la llegada a Dachau yo volví a convertirme en un simple número (p. 195).</p> <p>Las ciudades de los crematorios fueron construidas para la aniquilación de los hijos de los hombres, sin importar en el departamento en el que trabajases. El barbero afeitaba la muerte, el almacenero la vestía, el enfermero la desvestía, el oficial anotaba las fechas al lado de los números y, después, detrás de cada uno de ellos se elevaba el humo a través de la alta chimenea (p. 197).</p>	Desvanecimiento de la condición humana
Primo Levi	<i>Si esto es un hombre</i>	Novela-testimonial	<p>Nos quitarán hasta el nombre: y si queremos conservarlo, deberemos encontrar en nosotros la fuerza de obrar de tal manera que, detrás del nombre, algo nuestro, algo de lo que hemos sido, permanezca (p. 47).</p> <p>Häftling: me he enterado de que soy un Häftling. Me llamo 174517; nos han bautizado, llevaremos mientras vivamos esta lacra tatuada en el brazo izquierdo (p. 48).</p>	Desvanecimiento de la condición humana

(Continúa)

Autor	Obra	Fragmentos	Categoría
		<p>Y durante muchos días, cuando la costumbre de mis días de libertad me ha hecho ir a mirar la hora en el reloj de pulsera, he visto irónicamente mi nombre nuevo, el número punteado en signos azulosos bajo la epidermis.</p> <p>Solo mucho más tarde, y poco a poco, algunos de nosotros hemos aprendido algo de la fínebre ciencia de los números de Auschwitz, en la que se compendian las etapas de la destrucción del judaísmo en Europa. A los veteranos en el campo, el número se lo dice todo: la época de ingreso en él, el convoy del que formaban parte y, por consiguiente, la nacionalidad. Cualquiera tratará con respeto a los números del 30000 al 80000: ya no quedan más que algunos centenares, y marcan a los pocos supervivientes de los ghettos polacos. Hace falta tener los ojos bien abiertos cuando se entra en relaciones comerciales con un 116000 o 117000: han quedado reducidos a una cuarentena, pero se trata de los griegos de Salónica, no hay que dejarse embaucar. En cuanto a los números altos, tienen una nota de comicidad esencial, como sucede con los términos "matricula" y "conscripto" en la vida normal: el número alto típico es un individuo panzudo, dócil y memo a quien puedes hacerle creer que en la enfermería distribuyen zapatos de cuero para los individuos de pies delicados, y convencerle de que se vaya corriendo hasta allí y te deje su escudilla de sopa "para que se la guardes"; puedes venderle una cuchara por tres raciones de pan (...) (p. 49).</p> <p>(...) y nuestro nombre es el número que llevamos tatuado en el brazo y cosido en el pecho (p. 101).</p> <p>(...) Y, finalmente, se sabe que están aquí de paso y que dentro de unas semanas no quedará de ellos más que un puñado de cenizas en cualquier campo no lejano y, en un registro, un número de matrícula vencido (p. 119).</p> <p>De todos los coloquios con Henri, incluso de los más cordiales, he salido siempre con una ligera sensación de derrota; con la sospecha confusa de haber sido yo también, de alguna manera inadvertida, no un hombre frente a él, sino un instrumento en sus manos (p. 132).</p> <p>Con toda normalidad, a partir de las trece en punto, el taller se vacía y la formación gris e interminable desfila durante dos horas hacia los dos puestos de control, donde como todos los días somos contados y recontados, ante la orquesta que, durante horas sin interrupción, toca como todos los días las marchas con las que, a la entrada y a la salida, debemos sincronizar nuestros pasos (p. 161).</p> <p>El <i>Kapo</i> dice: -El <i>Doktor</i> Pannwitz ha comunicado al <i>Arbeitsdienst</i> que tres <i>Häftlinge</i> han sido escogidos para el laboratorio. 169509, Brackier; 175633, Kandel; 174517, Levi (p. 173).</p>	<p>Desvanecimiento de la condición humana</p> <p>Desvanecimiento de la condición humana</p> <p>Representación contable de lo inhumano</p> <p>Desvanecimiento de la condición humana</p> <p>Representación contable de lo inhumano</p> <p>Desvanecimiento de la condición humana</p>

(Continúa)

Autor	Obra	Género	Fragmentos	Categoría
	La tregua	Novela - testimonial	<p>(...) Una vez más "Arbeit Nacht Frei" y el anuncio del <i>Kapo</i>: "Kommando 98, zwei und sechzig Häftling, Stärke stimmt" (Sesenta y dos prisioneros, la cuenta cuadra) (p. 85).</p> <p>El jefe de los italianos, a quien tuve que dirigirme para que se hiciese cargo de mí, era, por el contrario, muy diferente. El contable Rovi había llegado a ser jefe de campo no por una elección de sus subordinados ni por investidura de los rusos sino automáticamente: porque, siendo un individuo de cualidades morales e intelectuales más bien pobres, poseía en grado muy notable la virtud que, en todos los climas, es la más necesaria para la conquista del poder, es decir, el amor por el poder (p. 302).</p>	<p>Representación contable de lo inhumano</p> <p>Contables</p>
			<p>En ningún otro lugar o tiempo se ha asistido a un fenómeno tan imprevisto y tan complejo: nunca han sido extinguidas tantas vidas humanas en tan poco tiempo ni con una combinación tan lúcida de ingenio tecnológico, fanatismo y crueldad (p. 484).</p> <p>En la memoria de todos nosotros, los sobrevivientes, escasamente políglotas, los primeros días de <i>Lager</i> han quedado grabados en forma de película desenfocada y frenética, llena de ruido y de furia, y carente de significado: un ajeteo de personas sin nombre ni rostro sumergidas en un continuo y ensordecedor ruido de fondo del que no afloraba la palabra humana. Una película en blanco y negro, sonora pero no hablada (p. 551).</p>	<p>Desvanecimiento de la condición humana</p> <p>Desvanecimiento de la condición humana</p>
	Los hundidos y los salvados	Ensayo	<p>¿Hemos asistido al desarrollo racional de un asunto inhumano o a una manifestación, hasta ahora única en la historia y aun mal explicada, de locura colectiva?</p> <p>Se trataba de un <i>Zählappell</i>, una lista/recuento complicada y laboriosa porque debía tener en cuenta a los prisioneros transferidos a otros campos o a la enfermería el día anterior y a quienes habían muerto durante la noche, y porque el total debía cuadrar exactamente con los datos del día precedente y con la cuenta por grupos de cinco que se hacía durante el desfile de las escuadras que se dirigían al trabajo. Eugen Kogon cuenta que en Buchenwald tenían que comparecer a la lista vespertina aun los moribundos y los muertos, echados sobre la tierra o de pie, tenían que ser dispuestos en filas de cinco en cinco para facilitar la cuenta.</p> <p>Ese acto de pasar lista se desarrollaba (naturalmente, al aire libre) con cualquier tiempo y duraba por lo menos una hora, pero podían ser dos o tres si la cuenta no salía; y hasta veinticuatro horas o más si había sospecha de evasión (...) (p. 570).</p>	<p>Desvanecimiento de la condición humana</p> <p>Representación contable de lo inhumano</p>

(Continúa)

Autor	Obra	Género	Fragmentos	Categoría
			<p>Otra historia es la del tatuaje, invento autóctono de Auschwitz. A partir de comienzos de 1942, en Auschwitz y los <i>Lager</i> que dependían de él (en 1944 alrededor de cuarenta) el número de matrícula de los prisioneros no solo se cosía en las ropas sino que se tatuaba en el antebrazo izquierdo. De esa norma solo se exceptuaba a los prisioneros alemanes no judíos. La operación era llevada a cabo con metódica rapidez por "escribanos" especializados en la matriculación de los recién llegados, provenientes bien de la libertad, bien de otros campos o de los <i>ghettos</i>. De acuerdo con el típico talento alemán para las clasificaciones, pronto se convirtió en un verdadero y auténtico código: los hombres debían ser tatuados en la parte externa del brazo y las mujeres en la interna; el número de los gitanos debía ir precedido de una Z; el de los judíos, a partir de mayo de 1944 (es decir, desde la llegada en masa de los judíos húngaros) tenía que ir precedido de una A, que poco después fue sustituida por una B. Hasta septiembre no hubo niños en Auschwitz: se los asfixiaba con gas a su llegada. Después de esa fecha empezaron a llegar familias enteras de polacos, arrestados por casualidad durante la insurrección de Varsovia: y esos fueron tatuados todos, incluidos los recién nacidos.</p> <p>(...) Su significado simbólico indeleble estaba claro para todos: es un signo indeleble, no saldréis nunca de aquí. Es la marca que se imprime a los esclavos y a las bestias destinadas al matadero, y es en lo que os habéis convertido. Ya no tenéis nombre: este es vuestro nombre. La violencia del tatuaje era gratuita, era un fin en sí misma, era un mero ultraje. ¿No eran suficientes los tres números de tela cosidos a los pantalones, a la chaqueta y al abrigo de invierno? No, no eran suficientes: se necesitaba uno más, un mensaje no verbal para que el inocente sintiese escrita su condena sobre la carne. Era también una vuelta a la barbarie mucho más perturbadora para los judíos ortodoxos; precisamente hecha para distinguir a los judíos de los "bárbaros", el tatuaje está prohibido por la ley mosaica (Levítico, 19-28).</p> <p>Cuarenta años después, mi tatuaje forma parte de mi cuerpo. No me vanaglorio de él ni me avergüenzo, no lo exhibo ni lo escondo. Lo enseño de mala gana a quien me pide verlo por pura curiosidad; lo hago enseguida y con ira a quien se declara incrédulo. Muchas veces, los jóvenes me preguntan por qué no me lo borro, y es una cosa que me críspa: ¿por qué iba a borrármelo? No somos muchos en el mundo los que somos portadores de tal testimonio (p. 574).</p> <p>A título de curiosidad: en Auschwitz, en diciembre de 1944, con los rusos a las puertas del campo, los bombardeos diarios y el hielo que reventaba las cañerías, fue instituido un <i>Buchhalter-Kommando</i>, una Escuadra Contable [...] Este era, por supuesto, un caso límite que hay que situar en la locura general del crepúsculo del Tercer Reich (p. 597).</p>	Desvanecimiento de la condición humana

(Continúa)

Autor	Obra	Género	Fragmentos	Categoría
	Si ahora no, ¿cuándo?	Novela	<p>(...) Maksim es el furriel, el chupatinta que lleva la contabilidad. Viene de la NKVD [Narodnyy Komissariat Vnutrennikh Del, Comisaría del Pueblo para Asuntos Internos]; lo mandaron de Moscú en paracaídas para que impusiera disciplina... como si la disciplina fuera tan importante (p. 110). Por la noche, Ulibin permitió que celebraran el acontecimiento con una juega moderada. Luego se retiró con Pavel a examinar los documentos que habían encontrado: no estaban en clave, no era un material muy relevante, solo eran listas minuciosas, facturas en muchas copias y documentos del departamento de contabilidad (p. 141).</p>	Contables
Dieter Schlessak	Capesius, el farmacéutico de Auschwitz	Novela documental	<p>(...) Su lenguaje pedante y burocrático repleto de cifras muestra sin embargo lo poco que había entendido del horror; o —tal como lo intuye Adam— con estas cifras frías simplemente lo alejaba todo de sí. La muerte, el horror, el sufrimiento se diluían en nada más que citas, datos, cifras y números; no existían ya los seres vivos de carne y sangre, piel, huesos y cabello, nervios y un corazón, no existían las personas, los destinos, los rostros, las penalidades (p. 154). (...) Esto es lo inconcebible, incomparable, caído-desde-la-lengua; también en lo negativo —justamente los crímenes nazis, que giraban en torno a la ‘banalidad’ ilimitada del pobre cuerpo humano, como si se hubiera ‘demostrado’, que el hombre es la nulidad, la pura materialidad, destrozando, aniquilando a millones, convirtiéndolos en montañas de cabello, montañas de huesos, sobre todo ‘transformables’ en ceniza, también la muerte es aniquilable, el hombre un número, un ejemplar sin destino— no es nada (pp. 227-228).</p>	Representación contable de lo inhumano
	Todo lo que tengo lo llevo conmigo	Novela	<p>29 de noviembre de 1944. Barbara Dztiewur nació en el Lager de mujeres del campo de concentración de Auschwitz-Birkenau. El bebé fue registrado con el número de prisionero 89325 (mujeres). (...) En el transporte desde el campo de concentración de Mauthausen fueron registrados con los números de prisionero del 201237 al 202356 (hombres) (p. 345).</p>	Representación contable de lo inhumano
Herta Müller	Sin destino	Novela	<p>Cada uno tenía que recordar su número día y noche y saber que éramos un simple número y no personas con nombres y apellidos (p. 31). Si el fallecido no es un conocido personal, solo se ve la ganancia. La recolección no es mala; en el caso inverso el cadáver haría lo mismo contigo y no se lo tomarías a mal. El campo de concentración es un mundo práctico. Uno no puede permitirse sentir vergüenza u horror (p. 134). Luego cogió una ficha y un lápiz, se sentó en el borde de la cama y me preguntó mi nombre. Le dije: “Vier-und-sechzig, neun, ein-und-zwanzig” (Sesenta y cuatro mil novecientos veintinueve). Lo apuntó pero siguió insistiendo, hasta que comprendí —me llevó tiempo— que también le interesaba mi nombre, el Name, y también me llevó tiempo encontrarlo entre mis recuerdos (pp. 135-136).</p>	Desvanecimiento de la condición humana Desvanecimiento de la condición humana
Imre Kertész				Representación contable de lo inhumano/ Desvanecimiento de la condición humana

(Continúa)

Autor	Obra	Género	Fragmentos	Categoría
Jadwiga Gardowski	<i>Amidst a Nightmare of crime: Manuscripts of prisoners in crematorium squads found at Auschwitz</i>	Relato testimonial (estas obras no fueron consultadas de manera directa; su consulta se realizó por medio del trabajo de Paz Moreno, 2010)	(...) Mientras le tatúan, Gardowski se siente anulado: todos obtienen su número. Desde este momento has perdido tu "yo" y te has transformado en un número. Ya no eres lo que eras antes, sino un número andante, sin valor.	Desvanecimiento de la condición humana
March Nadine Hefter	<i>Birkenau, the camp of sorrows: Auschwitz</i>		En un Lager alemán una persona pierde su identidad de repente. Me dan el número 122274. Mi hijo es el siguiente, el 122275. Cada uno de nosotros se da cuenta en la parte más profunda de su consciencia y con un amargo sentido de aflicción que, desde este momento en adelante, no es más que un animal. Desnudas nos tatúan con una aguja y una tinta especial que marca en nuestro antebrazo una multitud de puntitos, muy próximos entre sí, que forman un número: A7127 para mamá y A7128 para mí. (...) A partir de ese momento comenzamos una nueva vida. No somos más que números, pero números siempre impecables, correctos, limpios, fuertes y además alegres.	Desvanecimiento de la condición humana Desvanecimiento de la condición humana
Béla Zsolt	<i>Nueve maletas</i>	Novela	Por ejemplo, aquellos desgraciados apaleados por los guardias, que se comieron su propio excremento para que no les hiciesen más daño y que ahora se comerían entre ellos (p. 53). Nadie está vivo ni muerto si no figura en el libro de registros y es preciso llevar las cuentas al día. Es necesario rellenar todos los apartados, con los datos relativos a los padres, últimamente también a los abuelos, con los datos precisos sobre religión, profesión y circunstancias del fallecimiento (p. 81). Las gárgolas de las catedrales góticas, esos monstruos con rostro de bestias, son también reales, incluso pueden parecer dóciles animales domésticos, en comparación con los guardas alemanes [...] aunque estos últimos parecieran hombres, pues los envolvía piel humana y sus órganos vitales, su corazón y su cerebro aparentaban estar en el sitio que les correspondía según las leyes de la anatomía (p. 139).	Desvanecimiento de la condición humana Representación contable de lo inhumano Desvanecimiento de la condición humana

(Continúa)

Autor	Obra	Fragmentos	Categoría
Philippe Claudel	El informe de Brodeck	<p>Yo estoy convencido de que el ser humano nunca será capaz de volver a representar el mismo papel diabólico que ha estado y está representando. [...] El verdadero milagro es que el ser humano haya sido capaz de llevar a cabo cosas que cualquiera consideraría un simple sucedáneo si lo hiciese un domador de animales, incluso aunque este se rindiese en el momento de intentarlo. Han fracasado los misántropos, los estoicos y los pesimistas, y también los que albergaban la esperanza de que el ser humano fuera capaz de llevar a cabo cosas grandiosas aun en contra de sus posibilidades limitadas; pues es en el campo de la maldad donde el hombre ha demostrado no tener limitaciones (p. 140). Los alemanes basan su razonamiento en categorías: los enfermos son enfermos y tienen que ser transportados de la debida manera, incluso si el destino del viaje es la hoguera o la cámara de gas (p. 138).</p> <p>Ya no era joven. En el campo había envejecido siglos. Había agotado la cuestión de envejecer. Pero, a medida que nos sometíamos a ese curioso aprendizaje, nuestros cuerpos se evaporaban. Yo, que había salido de casa redondo como una pelota, ahora estaba en los huesos. Todos acabábamos pareciéndonos. Nos habíamos convertido en sombras idénticas unas a otras. Podían confundirnos, eliminar a unos cuantos cada día, porque a continuación añadían otros tantos, y no se notaba. Las siluetas y las caras huesudas que poblaban el campo eran siempre las mismas. Ya no éramos nosotros mismos. No nos pertenecíamos. Ya no éramos individuos. Solo una especie (p. 70).</p> <p>Pero el monólogo no parecía desagradarle, y yo también sentía un extraño placer dejándome envolver por sus palabras. Gracias a ella, tenía la sensación de regresar a la lengua, la lengua tras la que, postrada, débil, todavía enferma, había una humanidad que lo único que pedía era sanar (p. 74).</p> <p>Sabía que antes de la guerra había sido contable, que tenía mujer y tres hijos, dos chicos y una chica, y gato en vez de perro [...] Era un hombre corriente, pálido y reservado, que siempre hablaba en el mismo tono, sin levantar la voz, pero que en dos ocasiones, sin dudarlo un instante, había matado a vergajazos a sendos prisioneros que se habían olvidado de saludarlo quitándose la gorra. Se llamaba Joss Scheidegger. He tratado de olvidar ese nombre con todas mis fuerzas, pero nadie manda en su memoria (p. 105).</p> <p>Nuestro vagón y los demás vagones inventaban minuto a minuto un país, el de la inhumanidad, el de la negación de toda humanidad, en cuyo centro se hallaba el campo. Ese era el viaje que estábamos haciendo, un viaje que ningún ser humano había hecho antes que nosotros, quiero decir, con tanto método, con tanto rigor, con tanta eficacia, sin dar margen a la improvisación (p. 261).</p>	<p>Desvanecimiento de la condición humana</p> <p>Burocracia Nazi</p>
Philippe Claudel	El informe de Brodeck	<p>Novela</p>	<p>Desvanecimiento de la condición humana</p> <p>Desvanecimiento de la condición humana</p> <p>Contables</p>

